

Perspectivas

de la Arqueología en el Norte de Colombia



Deseo aprovechar esta oportunidad para presentar un corto resumen del estado actual de las investigaciones arqueológicas en el Norte de Colombia, junto con sus implicaciones interamericanas y sus proyecciones científicas en lo general. Pero antes de referirme a este tema concreto, quiero formular en pocas palabras, lo que es la Arqueología, lo que estudia y lo que significa para el hombre moderno.

El Hombre como ente cultural y biológico, sólo se puede entender en términos de su pasado histórico y prehistórico. La Antropología Física, la Antropología Social, la Antropología Aplicada, la Lingüística para citar unas pocas de las otras ramas de la Antropología, se ocupan de la cultura humana reciente, de la actualidad, de la época histórica. Esta época histórica es corta; apenas abarca unos pocos miles de años, desde la invención de la escritura, pero todo lo que la ventó, forman la Prehistoria y el gran campo de la Arqueología. precede, las largas épocas de desarrollo que pasaron antes de este e-

La Arqueología es pues una parte vital de la Ciencia del Hombre, porque ella nos da la gran perspectiva temporal y especial de estos desarrollos del pasado. El antropólogo social no puede predecir el porvenir de la humanidad; pero el arqueólogo no solamente nos dice en qué fase de desarrollo se encontró la humanidad en cierta época y cómo vivió, sino que también nos dice muchas veces el porqué. La Etnología y la Sociología nos explican la estructura y el funcionamiento

cultural en un sentido espacial; la Arqueología nos lo explica en un sentido de profundidad temporal.

Sería imposible apreciar la cultura humana de la actualidad, ni sus desarrollos en el período protohistórico y histórico, sin esta gran perspectiva temporal que nos da la Arqueología. Las mismas bases de nuestra cultura occidental cristiana, las conocemos a través de la arqueología de Grecia, Roma, Egipto y de los Países Bíblicos.

Es pues natural que los antropólogos de América también hayan dedicado sus esfuerzos a la Arqueología, con el fin de buscar la perspectiva temporal del Hombre Americano. De dónde vinieron los primeros pobladores del Nuevo Mundo? ¿Quines eran? Cómo lograron adaptarse al medio-ambiente ¿Cómo se desarrollaron sus culturas en estas tierras?.

En Colombia estas investigaciones están apenas en sus primeras fases. Geográficamente este país es tal vez el más complejo y diversificado de Suramérica. Con sus dos costas marítimas, sus tres cordilleras que lo atraviesan de Norte a Sur, su participación en las zonas de las llanuras del Orinoco y de las selvas del Amazonas; con sus valles interandinos y su península desértica en el Noreste, Colombia muestra una asombrosa diversidad de ambientes geográficos y regiones naturales, que desde luego han influido grandemente sobre las culturas aborígenes, sus migraciones, contactos y desarrollos locales. Por otro lado, Colombia ocupa una posición clave entre las Américas, ya que forma la cabecera del puente centro-americano, por el cual pasaron las migraciones humanas, ramificándose en territorio colombiano, aislándose en sus valles o siguiendo las costas, los grandes ríos y las cordilleras, para alcanzar nuevas tierras más lejanas.

A esta complejidad geográfica y cultural, se agrega el hecho de que las investigaciones arqueológicas y etnográficas son aun muy deficientes. En efecto, no obstante el gran número de títulos que figurarían en una bibliografía antropológica colombiana, son aun pocos los estudios científicos y metódicos. Así en la actualidad el antropólogo se ve todavía frente a un sinnúmero de tribus, dialectos y manifestaciones arqueológicas aisladas, cuya sistematización, correlación en tiempo y espacio y zonificación en áreas o sub-áreas culturales se está apenas iniciando.

Los antropólogos han establecido una serie de áreas culturales para Suramérica y según esta zonificación, Colombia participa en tres áreas importantes: el Area Andina que abarca la mayor parte de la

Corillera Oriental y la Sierra Nevada de Santa Marta; el Area de la Selva Tropical, que abarca las llanuras y selvas de la Amazonia y Orinoquia; y el Area Circuncaribe, que incluye casi toda la zona limitada por el río Magdalena y las dos costas marítimas. Esta división en áreas sin embargo se basa principalmente en la distribución de ciertos elementos culturales de tipo etnológico y es así sólo una zonificación espacial y bi-dimensional. Hasta cierto punto la misma designación «Area Cultural», representa una contradicción aquí, ya que el concepto de área implica una extensión espacial, mientras que el concepto de cultura se basa en la tercera dimensión del desarrollo histórico y prehistórico.

Es esta tercera dimensión la que busca la arqueología. Sin ella, las áreas carecen de sentido ya que apreciaríamos sólo la repartición y distribución de culturas en cierta fase histórica, pero no observaríamos su profundidad, sus desarrollos, la dinámica de su crecimiento o declinación. La búsqueda de profundidad histórica, de una perspectiva temporal, es pues una de las tareas principales de la arqueología.

El mero hecho de que cierto objeto arqueológico se encontró por ejemplo en la Sabana de Bogotá, no significa que perteneció a la Cultura Chibcha, como tampoco es cierto que toda cerámica encontrada en el Quindío sea de origen Quimbaya. Desde miles de años las culturas aborígenes pasaron por estas tierras y cada ola, cada grupo dejó sus vestigios. Por eso no debemos confundir nunca vestigios arqueológicos con nombres de tribus o con culturas históricas de la época de la Conquista o de la actualidad. Vestigios de épocas recientes se encuentran pues al lado de vestigios muy antiguos y es este mosaico el que el arqueólogo trata de ordenar en secuencias cronológicas, cuya interpretación lo lleva finalmente a la definición de olas migratorias, de contactos extraculturales y de desarrollos locales.

Todo el problema de los orígenes e interrelaciones de las culturas indígenas de Colombia, se podrá resolver sólo a través del estudio estratigráfico de las culturas arqueológicas, estableciéndose secuencias y cronologías relativas de sus diversos desarrollos, como base de una perspectiva temporal.

En el curso de estas investigaciones los resultados más precisos se han obtenido hasta ahora en los Departamentos de la Costa Atlántica. Aunque estos estudios se iniciaron apenas hace unos siete u ocho años, hoy día disponemos en esta región de la primera cronología prehistórica cultural, en territorio colombiano, y por primera vez visluma-

bramos los desarrollos culturales ocurridos allí muchos siglos antes de la llegada de los españoles.

Aunque a cultura de los Taironas se conocía ya en parte, faltaba en ella aún toda apreciación cronológica. En 1946 sin embargo hallamos varios sitios arqueológicos en la Sierra Nevada de Santa Marta, que contenían al lado de objetos indígenas, utensilios de hierro de origen español. Estos hallazgos permitieron establecer una serie tipológica de artefactos indígenas recientes, que correspondían a la época de la Conquista. Poco después hallamos otros sitios que ya no contenían materiales europeos sino objetos indígenas que tipológicamente correspondían a un período más antiguo. Estas investigaciones llevaron finalmente a la definición de dos períodos dentro de la Cultura Tairona, el más reciente contemporáneo a la conquista española, y otro el anterior a ella. Al paso que avanzaron las excavaciones en la vertiente occidental de la Sierra Nevada, fue posible definir aún un tercer período, mucho más antiguo que los dos primeros y representando el desarrollo inicial de la Cultural Tairona.

En los mismos años iniciamos excavaciones en la región del río Ranchería, es decir en la zona limítrofe árida, entre la Península de la Guajira y las estribaciones orientales de la Sierra Nevada. Allí, en un lugar denominado La Loma, se encontró una cultura arqueológica enteramente nueva, caracterizada por cerámica policromada y por ciertos motivos decorativos muy típicos. A poca distancia de este lugar se descubrió otro yacimiento arqueológico aun diferente. Al excavar este lugar, resultó que debajo de una capa de casi dos metros de fragmentos cerámicos, yacía otra capa de fragmentos como los que se habían observado en La Loma. Con ello se logró pues una primera secuencia relativa de dos niveles de ocupación humana, en territorio colombiano.

Al paso que continuaron las excavaciones en la zona del río Ranchería, se descubrieron dos nuevas culturas aún diferentes a las anteriores y entre sí y fue posible por la superposición de los yacimientos, establecer una secuencia de cuatro culturas, la más antigua de las cuales era la que se había descubierto en el sitio La Loma. En seguida se observó que fragmentos de las vasijas del período más reciente del Ranchería, se encontraban asociados con fragmentos del período más antiguo de la cultura de la Sierra Nevada. De este modo se prolongó la escala de tiempo a través de siete períodos culturales, seis de los cuales correspondían a culturas prehistóricas.

Después de haberse correlacionado así las antiguas culturas del río Ranchería con las de la Sierra Nevada, las investigaciones se continuaron a lo largo del río Cesar y se concentraron finalmente en la zona de la Laguna de Zapatoza. También allí fue posible distinguir diferentes capas culturales, que en parte podrían relacionarse con los desarrollos culturales del Ranchería y de los Taironas.

La primera serie tipológica se estableció gracias al hallazgo de un gran clavo español que se encontró entre los fragmentos de vasijas indígenas. Pronto se pudo establecer un período cultural más antiguo y cerámicas de este período se encontraron asociadas con grandes urnas funerarias en la región de Talameque. En una isla medio inundada, en la Laguna de Zapatoza, se hallaron finalmente nuevas manifestaciones de una cultura arqueológica muy antigua, caracterizada por ciertos rasgos de manufactura y decoración que indican para el arqueólogo una gran antigüedad.

Excavaciones a lo largo de la costa de Santa Marta y a lo largo de las orillas del río Magdalena llevaron a la definición de nuevas capas culturales y finalmente se pudo establecer para el Departamento del Magdalena, no solamente una zonificación por áreas arqueológicas, sino también una perspectiva temporal de los desarrollos culturales, formando un gran marco de referencia para las culturas prehistóricas de esta región de Colombia.

Estas investigaciones que estaban a cargo del Instituto Etnológico del Magdalena, actual Filial del Instituto Colombiano de Antropología, fueron continuadas por el Profesor Joaquín Parra Rojas, mientras que en el Departamento del Atlántico fueron extendiéndose hacia la orilla occidental del río Magdalena. En el Atlántico, el Instituto de Investigaciones Etnológicas bajo la dirección del Licenciado Carlos Angulo Valdés, llevó a cabo una serie de excavaciones en los sitios de Malambo y Tubará y otros lugares, pudiéndose definir en ellos nuevos niveles culturales, en parte estrechamente relacionados con la cronología cultural establecida para el Departamento del Magdalena.

Así lenta y pacientemente se reconstruyó la Prehistoria de gran parte de la Costa Atlántica. Se observó el gradual desarrollo de la cultura Tairona de la Sierra Nevada; se siguió la declinación de las culturas agrícolas de la hoya del río Ranchería, bajo el avance de la desecación de sus tierras; se constató la migración de pueblos pescadores procedentes de las orillas del Magdalena, hacia el alto río Cé-

sar. Lentamente se pudieron observar así las grandes mareas culturales que habían pasado por aquellas tierras, sus contactos con otras culturas y sus rutas migratorias.

Aproximadamente en la misma época, varios arqueólogos norteamericanos iniciaron investigaciones en las Antillas Mayores y en Panamá. Después de haber definido una cronología cultural para la Isla de Cuba, estas investigaciones se extendieron a Haití y Santo Domingo, luego a Puerto Rico, las Antillas Menores y a Trinidad. Por el mismo procedimiento metódico de excavaciones estratigráficas, comparaciones tipológicas y la definición de secuencias cronológicas de diferentes culturas, lograron correlacionar sus hallazgos a través de toda la cadena de islas, desde el extremo occidental de Cuba, hasta la Isla de Trinidad, ya cerca a la tierra firme de Suramérica. Se definieron las culturas de los primitivos Siboneyes de Cuba, de los Tainos y finalmente de los invasores Caribes que ocuparon parte de las Antillas poco antes de la llegada de Colón.

El próximo paso fue el de correlacionar esta secuencia cultural con las manifestaciones arqueológicas de Venezuela y de las Guayanas. En esta tarea trabajaron los arqueólogos norteamericanos y venezolanos durante varios años, pudiendo establecer finalmente el parentesco cultural de la arqueología de Trinidad con la del Bajo Orinoco. Luego las investigaciones se extendieron a través de Venezuela, hacia el Occidente. Lentamente, desde el Orinoco hacia el Lago de Valencia y la Península de Paraguaná, los sitios arqueológicos se clasificaron dentro de un gran marco de referencia espacial y temporal. Se observaron migraciones antiguas que habían bajado el Orinoco para luego emprender el poblamiento de las Antillas; se observaron otras migraciones de pueblos que no eran navegantes y que al llegar a las costas venezolanas, prefirieron extenderse a lo largo de ellas, penetrando hacia el Occidente. Se observaron las manifestaciones de los primeros comienzos de la alfarería y agricultura, su desarrollo a culturas sedentarias; en algunas partes su declinación, en otras su progreso.

Mientras tanto avanzaron las investigaciones en Panamá, en la región de Coclé y Veraguas y luego en la Bahía de Monagrillo. Allí también empezó a formularse la cronología de esta región. Siempre buscando la perspectiva temporal de las antiguas culturas, los arqueólogos lograron distinguir áreas y fases de desarrollo, grandes períodos sucesivos de culturas prehistóricas.

Así de Oeste a Este, a través de las Ahtillas y luego de Este a Oeste por las Guayanas y Venezuela por un lado y por Panamá por el otro, empezó a cerrarse el anillo. Paso a paso se reconstruyó la prehistoria del Mar Caribe desde sus pobladores antiquísimos, hasta la época de la Conquista española.

Fue entonces cuando se estableció la validez y la importancia científica de nuestras investigaciones en los Departamentos de la Costa Atlántica. Hace poco los arqueólogos venezolanos descubrieron la misma cultura encontrada por nosotros en el río Ranchería, en el Occidente venezolano. Al mismo tiempo los norteamericanos que trabajaron en Panamá, hallaron vestigios culturales que se relacionan estrechamente con las culturas arqueológicas del Bajo Magdalena. Colombia empieza a formar parte de un gran esquema cultural prehistórico.

Pero apenas estamos comenzando. Aún estamos en los primeros comienzos y sólo conocemos una mínima parte de los centenares de lugares donde yacen los evstigios del pasado prehistórico. La paciente labor de nuestros colegas en Venezuela, Panamá y las Antillas nos obliga a hacer un máximo esfuerzo. Ellos esperan de nosotros la misma dedicación, la misma labor investigadora que ellos llevaron a cabo en su tarea de reconstruir el pasado. Lo que ellos reconstruyeron no se limita al pasado de Cuba, al pasado de Trinidad o al pasado de Venezuela sino abarca el pasado de América. Es necesario que los arqueólogos de Colombia tomemos parte muy activa en esta gran tarea y que dediquemos todos nuestros esfuerzos a esta obra.

Los entierros, los antiguos sitios de habitación, los tiestos, hachas y ollas que el arqueólogo encuentra en los barrancos del río Magdalena, en las playas de Bolívar, en las montañas de Antioquia, ya no son los enigmáticos vestigios de culturas desconocidas y olvidadas. En el laboratorio, en manos del arqueólogo, estos objetos son como páginas de la historia del Hombre Americano, de la historia de esta tierra que nos rodea y que nos nutre. En estas páginas el arqueólogo lee el asombroso relato de los primeros pobladores de esta tierra, de su lucha por la adaptación al medio ambiente, su lucha por la subsistencia, su lento avance hacia el progreso. Interpretar este relato es el fin de la arqueología. No se trata de estudiar objetos de piedra o barro; se trata de estudiar y comprender la cultura que creó estos artefactos, la cultura del pasado que aunque no es siempre la cultura del antepasado, es la base de la cultura del presente.

Es necesario pues que la arqueología colombiana salga de su contemplación estética, de su afán coleccionista, de esta fase romántica de crear mitos sin contar con hechos. Estas tierras forman parte de un gran problema científico y debemos contribuir a su solución.

El hecho de que la Universidad de Antioquia estableciera hace años ya el Servicio Arqueológico, como una de sus dependencias de investigación, es testimonio de la clara visión de esta gran institución cultural, cuyos huéspedes somos hoy. El hecho de que en la celebración de su centenario etnólogos y arqueólogos tengamos la oportunidad de dirigirnos a la élite cultural de este Departamento, atestigua su profundo sentido de responsabilidad científica, hacia el pasado y con ello hacia el porvenir.

Gerardo Reichel-Dolmatoff
Jefe de la Sección de Etnografía;
Instituto Colombiano de Antropología